GUAYAQUIL PUERTA DE LA INDEPENDENCIA DE QUITO. UNA EPOPEYA DE PATRIOTAS VISIONARIOS SIN FRONTERAS

Teniente Coronel de E.M. Juan Carlos Sánchez Marín
Juansanchez457@hotmail.com
Director del Centro de Estudios Históricos del Ejército del Ecuador
Quito-Ecuador

Resumen

La campaña libertaria de Quito nace un 9 de octubre de 1820 en la ciudad de Guayaquil, en donde ciudadanos altruistas, buscando su emancipación, declaran la independencia de esta ciudad y dan a luz la primera unidad militar patriota denominada "División Protectora de Quito". Desde aquí partirán con destino a la serranía obteniendo su primera victoria en Camino Real, lo que levantaría aún más la motivación libertaria, pero que lamentablemente en lo posterior sufrirían tres graves derrotas en Huachi, Verdeloma y Tanizagua, obligándola a replegarse a Babahoyo.

El 6 de mayo de 1821, las tropas colombianas al mando del general Sucre, arribarían por mar a Guayaquil sumándose a la campaña final. Desde aquí y con denuedo, enfrentarían valerosas campañas en Cone, Huachi y Tapi hasta llegar a la batalla final en Pichincha, lugar en donde mediante una estrategia impresionante, en una conjunción de espíritus, soldados colombianos, quiteños, peruanos, chilenos, argentinos, ingleses, entre otros, liberarían definitivamente a los quiteños del yugo realista.

Palabras clave: Pichincha, libertad, patriotas, independencia.

Justificación del trabajo

Al cumplir los 200 años de la campaña libertaria de Quito, es necesario describir los hechos próximos que llegaron a la consecución de este fin. Analizando temas poco discutidos como es el caso de la importancia de Guayaquil en esta gesta libertaria, el aporte de las naciones americanas y europeas con su contingente, así como con

medios logísticos y financieros, para finalizar describiendo en breves rasgos la epopeya de la Batalla de Pichincha, cuya estrategia pondría en ventaja a las tropas libertarias sobre las realistas alzándose con el triunfo que permitió la libertad de Quito y la consecuente libertad del Perú.

Cuerpo del trabajo, conclusiones y referencias

La historia militar ecuatoriana se constituye como la propia historia nacional. Desde los primeros asentamientos humanos en las tierras que hoy forman parte del Ecuador, siempre el soldado con las características particulares de cada época estuvo presente en todo el ámbito nacional, especialmente en su seguridad y supervivencia, constituyéndose en el pilar fundamental del desarrollo, identidad y unión entre los hombres y mujeres que lo integran.

A las puertas de cumplir 200 años de la independencia de nuestra patria, es menester resaltar los hechos históricos relevantes que no solo dieron como resultado nuestra emancipación[1], sino más allá, marcaron la identidad nacional que se sostiene en hechos reales, fraguados con la sangre de quienes vieron la luz en nuestro territorio y de aquellos hermanos de armas que sin haber nacido en este terruño, lucharon por su libertad.

La independencia de América Latina fue el resultado de un proceso histórico, en el que influyeron en forma directa situaciones externas que vivía Europa y América, sumadas a un conjunto de condiciones internas que llevaron a la postre al punto culminante de la rebeldía en derecho de los pueblos de la Audiencia de Quito como parte de un proceso sociológico complejo que se constituye propio de los cambios del pensamiento del hombre.

La influencia externa estuvo dada principalmente por la Revolución Francesa, que pregonó la declaración de los derechos del

[1] Liberación respecto de un poder, una autoridad, una tutela o cualquier otro tipo de subordinación o dependencia.

hombre y del ciudadano en 1789, las reformas borbónicas[2], la invasión de Francia a España y el secuestro de Fernando VII a partir de 1808, la independencia de los Estados Unidos el 4 de julio de 1776, la de Haití en 1804, entre otras. En el aspecto interno destacan el coloniaje económico especialmente en la exportación cuyo monopolio era español, la desigualdad regional, entre la sierra y la costa, y la estructura del poder político que relegaba a los criollos a puestos secundarios. (Paz y Miño, 2014).

En el contexto general del proceso independentista identificamos dos etapas bien marcadas: la primera que se inicia con la Revolución de Quito del 10 de agosto de 1809 y culmina con la disolución de la segunda Junta Suprema de 1812; y la segunda, que parte de la independencia de Guayaquil el 9 de octubre de 1820 hasta la batalla de Ibarra el 17 de julio de 1823.

El 10 de agosto de 1810, un núcleo de intelectuales decidió organizar una Junta Suprema de Gobierno, en la que actuaría como presidente Juan Pío Montufar, llamado el Marqués de Selva Alegre, como vicepresidente el obispo José Cuero y Caicedo, y como secretarios de Estado, los notables Juan de Dios Morales, Manuel Quiroga y Juan Larrea. Hecho que solo pudo ser posible con el apoyo militar de la nobel estructura denominada Falange de Quito, con su capitán Juan de Salinas. Lamentablemente, esta iniciativa fue aplacada el 4 de diciembre de 1809, cuando las fuerzas del virrey del Perú arrestaron a los dirigentes de la Junta tras el bloqueo de Quito con tropas enviadas desde Pasto, Cuenca, Guayaquil y Lima. La revolución no dejó dudas sobre el carácter

[2] Serie de cambios administrativos, realizados por los monarcas españoles de la Dinastía Borbón a partir del siglo XVIII en América, con objetivos económicos para recaudar impuestos de las colonias de España, políticos para acabar con el poder de los corregidores, eclesiásticos a fin de mantener el control de la Iglesia por el Estado, sociales para restablecer el predominio de los peninsulares sobre los criollos y territoriales a fin de defender los dominios españoles del ataque de los ingleses.

autonomista y liberador del movimiento patriota, y no pudo ocultar también fidelidad al rey (Sánchez, 2020, p. 32).

Una nueva Junta proclamaría nuevamente la independencia un 11 de diciembre de 1811 con la llegada del comisario regio Carlos Montufar desde España. Esta Junta incluso llegó a publicar el 15 de febrero de 1812 la primera Constitución; lamentablemente tuvo similar designio que la primera, feneciendo en menos de un año con sus principales líderes huidos y perseguidos. Es necesario resaltar el "Art. 2.- El Estado de Quito es, y será independiente de otro Estado y Gobierno y aquí se reestablecen las tropas juntistas, dándoles organización y armamento" (Sánchez, 2020, p. 37). Articulado que legalizaría a las primeras tropas patriotas en territorio quiteño.

Guayaquil, puerto marítimo quiteño, anhelado por su importancia por el virreinato del Perú, se constituyó como la llave geopolítica que viabilizaría la independencia de Quito y la posterior independencia del Perú. Debieron pasar algo más de siete años de "pacificación" para que el 9 de octubre de 1820 se inicie el definitivo proceso independentista con la autoproclama de libertad del pueblo guayaquileño y la creación de la unidad militar que iniciaría un proceso firme y sin retorno, esta unidad se denominó la División Protectora de Quito y estuvo conformada por los batallones "Libertadores" N° 1 y N° 2, "Vengadores", "Voluntarios de la Patria", "Defensores"; escuadrón "Daule" y el Cuerpo de Artillería, bajo el mando directo del coronel Luis Urdaneta (Macías, 2006, p. 5).

Ante este hecho, el general español Melchor Aymerich, presidente de la Real Audiencia de Quito, disponía el movimiento de tropas en la vía Ambato - Guaranda - Babahoyo, principal vía de comunicaciones que unía la sierra con la costa, para aplacar la rebeldía patriota.

La División Protectora de Quito, desde el puerto marítimo guayaquileño, inicia el camino a la libertad y enrumba sus huestes hacia la capital de la Audiencia. En su trayectoria alcanza su primer triunfo en el combate de Camino Real, un 9 de noviembre de 1820 en tierras cercanas a Guaranda, este triunfo militar permite consolidar la

independencia de Guayaquil y continuar el derrotero de la libertad hacia Ambato.

Tanto la declaratoria de Guayaquil como el triunfo en Camino Real, prendió la pólvora de la libertad en todo el territorio de la Audiencia; la esperanza, la rebeldía en busca de la libertad de los hombres ya era inevitable. Varios pueblos proclaman su libertad: el 3 de noviembre, Cuenca; el 10, Samborondón, Daule y Guaranda; el 11, Latacunga, Machachi, Riobamba y Alausí; el 12, Ambato y Baba; el 15, Jipijapa, Naranjal, y continuaron muchos más.

En su bregar para liberar Quito toman contacto con tropas realistas al mando del coronel González, quienes ejecutan un movimiento envolvente al sur de Ambato, situación que obliga a Urdaneta a retroceder y organizar posiciones en la llanura de Huachi, terreno plano, desprovisto de accidentes naturales, elementos fundamentales en una defensa, por lo que el 22 de noviembre los patriotas sufren una cruenta derrota, con un considerable número de muertos, heridos y prisioneros. Fueron pocos los que pudieron emprender la retirada con dirección a Babahoyo (Macías, 2006, p. 10).

Las tropas reorganizadas y reforzadas en Babahoyo se sumaron a las patriotas fuerzas cuencanas, con el afán de aprovechar la euforia y tenacidad del pueblo que hacía poco había proclamado su independencia; sin embargo, cerca de la población de Biblián, en el sitio denominado "Verdeloma", nuevamente se enfrentan a las tropas realistas de González, sufriendo una nueva derrota el 20 de diciembre del mismo año. Combate que anticipaba un escenario adverso, pero estratégicamente necesario para desviar la atención de la campaña que se consolidaría y se haría fuerte a la postre desde Babahoyo con el arribo de las tropas colombianas a Guayaquil.

Cuando la Junta de Gobierno supo del fracaso de los patriotas de Cuenca y considerando que se acercaba la época de las lluvias, dispuso la concentración de todas las tropas disponibles en la plaza de Babahoyo y desde ahí nuevamente retomar las acciones. El 3 de enero de 1821, los realistas organizaban una emboscada en el sector denominado "Tanizagua", logrando mantener expedita la principal vía de

comunicaciones con el Perú: la línea Quito - Riobamba - Cuenca. Este hecho apresura la necesidad de contar con el apoyo de Bolívar.

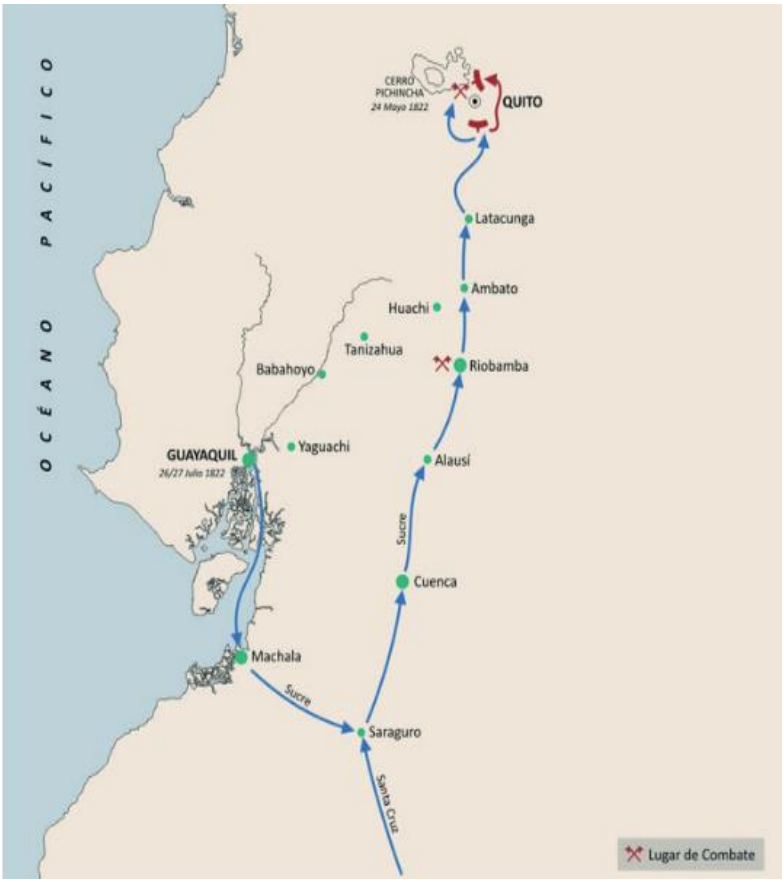
La ciudad de Pasto se constituía en un fortín realista, con el cual se encontraban en plenas hostilidades, por lo que Bolívar buscó la mejor alternativa para llegar con el contingente colombiano que reforzaría las tropas quiteñas. Nuevamente, el puerto de Guayaquil diese la bienvenida a Sucre y sus tropas un 6 de mayo de 1821, el que inmediatamente sería posesionado como comandante del Ejército, que se conformaría por cinco batallones: Albión, Santander, Libertadores, Defensores de la Patria, Voluntarios y los escuadrones Dragones y Guías.

El 19 de agosto del mismo año se retoma la campaña, alcanzando el triunfo en Cone, sector cerca del poblado de Yaguachi, pero más allá de la victoria el verdadero mérito constituyó la desarticulación de las tropas realistas que planeaban unirse a las tropas de González y Aymerich previo al asalto final sobre Babahoyo.

Continúan la marcha y Sucre encarga el mando de las tropas al general Mires, con el fin de atender pendientes de carácter político en Guayaquil. Atravesando Huachi, nuevamente esta llanura se convierte en el escenario de derrota de las tropas patriotas, obligándolos a retornar nuevamente a Babahoyo.

Sucre considera que debe cambiar la ruta y se embarca en Guayaquil, atracando más al sur en Puerto Bolívar, y desde ahí marchar hacia Cuenca; ciudad que nuevamente había sido tomada por los españoles, quienes al enterarse evacúan la ciudad sin presentar combate, conociendo del gran Ejército colombiano constituido por los batallones Albión, Yaguachi, Paya, Alto Magdalena, escuadrón Dragones y Lanceros, más las tropas enviadas desde el Perú al mando del coronel Santa Cruz, con los batallones Trujillo y Piura, el regimiento Granaderos a Caballo, el escuadrón Cazadores del Perú y una unidad de artillería (Macías, 2006, p. 38).

Luego de cumplir una tregua pactada de 90 días, desde esta ciudad inicia una campaña impecable, venciendo en Riobamba en el combate de Tapi el 21 de abril de 1822. Y luego de varias escaramuzas alcanza el 24 de mayo de 1822 el triunfo sobre Aymerich en las faldas del Pichincha, firmando el Armisticio el 25 de mayo.



Tomado del libro Batalla de Pichincha, operaciones militares del CEHE

Conclusión

La campaña del 24 de mayo se constituye en la más importante de las contiendas militares de Quito, ya que en esta epopeya se fusionan en armas tropas quiteñas, colombianas, venezolanas, peruanas, argentinas, chilenas e inglesas, que darían gloria y honor a las futuras generaciones, con el ejemplo de conocimiento y tenacidad de los mandos y el espíritu inquebrantable de jóvenes soldados como Calderón, quien en este cruento combate inmortalizaría su figura, hijo propio de este pueblo, nacido en Guayaquil, quien dio las más altas muestras de heroísmo, valentía y liderazgo, pues con cuatro heridas de bala, como lo detalla el parte del combate, no quiso abandonar el campo de batalla y lastimosamente cinco días más tarde el 29 de mayo pasaría a la inmortalidad en el hospital de la Misericordia (Sánchez, 2020, p. 49).

Luego de esta derrota, los diferentes focos de tropas realistas se concentraron en Pasto, y un año más tarde en un intento de retomar suelos quiteños inician una campaña hacia el sur, por lo que bajo la espada del propio libertador Simón Bolívar, el 17 de julio de 1823, en Ibarra, las tropas españolas al mando del coronel Agualongo serían derrotadas, culminando con el último reducto de realistas en suelos colombianos.

El 13 de mayo de 1830, Quito se separa de Colombia dando lugar a la República del Ecuador, con su primer presidente el general venezolano Juan José Flores, promulgando la Constitución del 13 de septiembre de 1830, oficializando al Ejército de la República del Ecuador.

Guayaquil, puerta de la libertad de Quito, gracias a su situación geopolítica, jugó un papel imprescindible en toda la campaña libertaria. Desde ahí se inicia la primera unidad militar en pos de la libertad, por este puerto llegaron las tropas colombianas, las armas y el financiamiento para el sostén de la guerra.

Para los ecuatorianos, la gesta independentista constituye un verdadero derroche de patriotismo, dignidad y bravura, tanto del pueblo quiteño, como de sus valerosos soldados. Que este legado de honor sirva para interiorizar la responsabilidad que el soldado ecuatoriano tiene con su pueblo, que no importa la época, pues los valores y virtudes son perennes en el tiempo. (Liisa North, 2020).

Referencias

North, L., Rubio, B., y Acosta, A. (2020). Concentracion económica y poder político en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

Macías, E. (2006). El Ejército en las Guerras de la Independencia. Quito: CEHE.

Martins, J. C. (1995). Ejércitos y batallas, Carabobo 1821. Edisiones Prado.

Paz y Miño, J. (2014). Quito en el bicentenario de la independencia del Ecuador. Quito: Ediciones Abya Ayala.

Sánchez, J. (2020). El Ejército y la sociedad ecuatoriana. Quito: Centro de Estudios Históricos del Ejército.

Teniente Coronel de EM del Ejército Ecuatoriano, Juan Carlos Sánchez Marín

Magíster en Estrategia Militar por la Universidad de las Fuerzas Armadas-ESPE. Licenciado en Ciencias de la Educación con Especialización en Andragogía por la Universidad Tecnológica Equinoccial y licenciado en Ciencias Militares por la Escuela Politécnica del Ejército. Diplomado Superior de Cuarto Nivel en Diseño y Aplicación de Modelos Educativos por la Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil. Se ha desempeñado como vicerrector del Colegio Militar "Teniente Hugo Ortiz". Segundo comandante del Grupo de Artillería Antiaérea Nº 12 "Cabo Quiroz". Jefe del Departamento de Investigación y Evaluación de la Escuela Superior Militar Eloy Alfaro. Director del Centro de Estudios Históricos del Ejército.